EL DIARIO VASCO

Homenajean al comandante de los gudarís en el 80 aniversario de su muerte

Hondarribia , 23 feb .- Las instituciones vascas han conmemorado hoy el 80 aniversario de la muerte de Cándido Saseta, comandante del Euzko Gudarostea, el ejército organizado por el Gobierno Vasco durante la Guerra Civil, en un emotivo homenaje celebrado hoy en Hondarribia (Gipuzkoa), su localidad natal.

El acto ha tenido lugar en el cementerio de la villa costera, donde reposan sus restos desde 2008, cuando fueron recuperados por la Sociedad de Ciencias Aranzadi en Asturias, en cuyo campo de batalla falleció Saseta, en las inmediaciones del pueblo de Areces.

El homenaje, cargado de simbolismo, ha comenzado a las cinco de la tarde, hora en la que se estima que murió Saseta, y ha contado con la presencia del último miembro vivo de su batallón, el gudari Gerardo Bujanda quien, extremadamente lúcido, a pesar de sus 98 años, ha vivido en primera persona el reconocimiento de los participantes.

Asistido únicamente por su bastón, el anciano combatiente ha acompañado por su propio pie a los consejeros del Gobierno Vasco Josu Erkoreka y Estefanía Beltrán de Heredia, y al diputado general de Gipuzkoa, Markel Olano, en la ofrenda floral que estas autoridades han realizado junto a miembros de la familia ante la tumba de Saseta.

A continuación, con la marcial dignidad que la cita requería, el viejo gudari ha rechazado en varias ocasiones los asientos que se le han ofrecido para seguir en pie, durante casi media hora, los diferentes discursos en la primera fila de oyentes, entre quienes se encontraban el histórico dirigente del PNV Xabier Arzalluz, y el líder de la izquierda abertzale, Arnaldo Otegi.

La presidenta de las Juntas Generales de Gipuzkoa, Eider Mendoza, la directora foral de Convivencia y Derechos Humanos, Maribel Vaquero; el portavoz foral, Imanol Lasa; los diputados del PNV en el Congreso, Joseba Agirretxea e Iñigo Barandiaran, han sido otros de los asistentes, entre los que también estaba el miembro de la Sociedad de Ciencias Aranzadi Juantxo Agirre, quienes han respaldado con su presencia a los familiares y allegados de Saseta y Bujanda.

El nostálgico sonido de una nyckelharpa y un frío cielo gris de invierno han contribuido a la solemnidad del homenaje, que ha contado con la participación del grupo de recreación histórica Lubabikoak Elkarte (Los de las trincheras) que, ataviados como gudarís de la Guerra Civil, han hecho las funciones de guardia de honor de las autoridades.

Dos jóvenes, uniformados como miqueletes, la policía foral guipuzcoana en la que Saseta quiso ingresar antes de integrarse en el ejército vasco, se han situado en el estrado preparado para el evento, donde uno de ellos ha exhibido la ikurriña de la compañía "Beti Aurrera", una de las encuadradas en el batallón de Saseta, cedida por la Fundación Sabino Arana para esta ocasión.

En su discurso, el diputado general de Gipuzkoa, Markel Olano, ha reivindicado el compromiso de Candido Saseta con Euskadi y ha recordado que tanto él como "los gudarís a los que dirigía y otras tantas personas de su generación, se aferró a su elección en defensa de Euskal Herria, la democracia y la libertad".

"En 2017 seguimos defendiendo los mismos principios y reivindicamos el legado de esta tradición política", ha añadido Olano.

El alcalde de Hondarribia, Txomin Sagarzazu, le había precedido en la palabra unos minutos antes para hacer una semblanza de la figura de Saseta, cuyos últimos momentos de vida han sido recreados a continuación por una voz en off.

Antton Zarraga, esposo de la sobrina de Cándido Saseta ha sido el encargado de agradecer el homenaje tributado, en nombre de la familia del comandante.

Una pieza interpretada por una trompeta ha precedido poco después al momento más emotivo del homenaje cuando, tras guardar un minuto de silencio, el casi centenario Gerardo Bujanda, conmovido pero con gran integridad, ha besado la ikurriña de su compañía, que le ha sido ofrecida por uno de los miqueletes.

Los gudarís del grupo de recreación han disparado entonces tres salvas de honor y el coro de Hondarribia ha entonado el himno al soldado vasco, el Eusko Gudariak, que ha sido coreado por todos los asistentes y que Arnaldo Otegi y varios de sus acompañantes ha cantado con el puño en alto, antes de dar por concluido el homenaje.